Si os parece que andando no llegáis a la libertad, co- — — rred entónces. — —
PRAXEDIS G. GUERRERO

LA OBRA

Joven, toma y lee: si puedes llegar hasta el fin de esta obra, no serás incapaz de comprender otra mejor. — DIDEROT:

Periódico Anarquista de la A. C. A. BRAZO Y CEREBRO

Año I | TUCUMAN, (R. Arg.) Noviembre de 1928 | Dirección: Alberdi 670 | Núm. 5

Por Radowizky

Hay que completar la obra

Cuando nos afanamos en la realización de una obra cuya consistencia permita trasmitir para las generaciones del futuro el pensamiento y la acción de los que vivimos el presente, es preciso poner en actividad todas nuestras facultades creadoras: inteligencia clara, voluntad firme e íntimo cariño en ella. Encauzadas estas tres cualidades en un solo sentido realizador, la obra que es la más elocuente manifestación del valor individual y colectivo, se completará.

Así, en esta campaña de rescate a Radowiztky hemos realizado un trabajo incompleto, por que no hemos puesto al servicio de ella todas las herramientas necesarias, por temor quizás que alguna de ellas se mellara o rompiera. Pero no, esas herramientas nuestras ni se mellan, ni se rompen, cuando más se las esgrime en el trabajo, mejor se templan y se afilan. Es cuestión de destreza en el manejo.

Para libertar a Radowitzky es necesario poner al servicio de su causa que es nuestra, enteramente nuestra, todas las herramientas de construcción sin negarle una sola.

Eso mismo hemos dicho nosotros, y han dicho todos los que han trabajado en la larga campaña de agitación, pero llegada la hora de la prueba, ese querer que parecía flotar en el ambiente arrancado del propio corazón, estuvo ausente.

Ese querer es impresindible que viva latente y que se manifieste en todas las fases constructivas de la obra que queremos realizar, de no ser así ella siempre será incompleta, no podrá cumplir su misión, como no ha cumplido ahora en esta jornada por la libertad del noble compañero cautivo.

Trabajemos de nuevo, con más empeño, con mejor cariño, pongamos al servicio de la libertad de Radowitzky todas nuestras herramientas, sin medir las consecuencias, sin detenerse en los cálculos; que abarque nuestra visión la inmensidad del todo. Ahora más que ayer, por que estamos doblemente comprometidos con Simón, por que esta campaña

NUESTRA APRECIACION SOBRE LA HUELGA GENERAL DEL 14

Limitar la acción solidaria del pueblo, tapiar su desarrollo y cerrar los cauces de su avance: es hacer obra de negación revolucionaria.

Impulsar, fecundar, nutrir y acelerar la rebelión en el espiritu de las masas populares, cuando en ellas se manifiesta esta predisposición, ensanchar los horizontes y abrirle caminos para su más intensa ramificación: es trabajar para cimentar la revolución.

La huelga general decretada y realizada por el proletariado Tucumano, no ha tenido la magnitud anhelada debido a las actitudes adversas al propio movimiento que adoptaron las diversas agrupaciones que lo integran.

Las primeras manifestaciones pugnativas a éste movimiento partieron de los núcleos adeptos al socialismo político; negaron su colaboración por que en nada podría beneficiar esta huelga a sus particulares objetivos. Cuando hablamos de los socialistas, no hacemos diferencia de los que se llaman viejos o nuevos, para nosotros son iguales. Al márgen ya de este movimiento, socialistas y amarillos como la «Unión Quinteros» y la mutualista de Chauffeurs, quedaban para entrar en batalla el Comité de Relaciones de Gremios Autónomos y la Federación Obrera Local Tucumana, quienes hicieron pública declaración de Huelga General para el día 14 por la libertad del mártir de Ushuaia. En la declaración del Comité se manifestaba el deseo de darle a este paro toda la amplitud y desarrollo que los trabajadores fueran capaces, mientras que en la de la Federación por su elasticidad, resultaba ambigua y confusionista, por cuanto no decía más que la huelga quedaba declarada para el día 14.

Fué así cuando en la tarde del 14, el paro recien empezaba a tomar sus más vastas proyecciones, mientras el Comité de Relaciones en el mitin realizado en la Plaza Alberdi afirmaba la necesidad de continuar la lucha para llegar a afectar los intereses de la industria capitalista y obligar por ese medio a que el Estado se interese por la solución de este grave problema planteado por los trabajadores en defensa de un carísimo anhelo; dos horas más tarde en la plaza Independencia, la Federación desconociendo la aspiración popular, daba por terminada su misión dando la vuelta al trabajo.

Como los concurrentes al mitin del Comité de Relaciones concurrieron después a la Plaza Independencia donde sabían se realizaba otro acto de la misma naturaleza, pudieron escuchar la declaración de los miembros de la Federación, declaración que produjo en el ánimo de todos la más lamentable confusión y desaliento. El público se preguntaba; ¿Qué significa esta contradición de los anarquistas?...¿se habrá recibido acaso una buena noticia de la situación de Radowitzky?.... O es que quieren jugar con el pueblo? Estos erán los comentarios corrientes de aquella tarde.

Pero no termina ahí la nota inarmónica de los foristas. En el momento de producirse aquella confusión, mientras unos protestaban y otros aplaudían, el compañero Chavarría pretendió hablar para explicar el alcance moral del movimiento y la necesidad de no reducirlo a los estrechos moldes de 24 horas, uno de ellos dijo: «la

(Continúa en la segunda página)

que no ha tenido la virtud de materializar los anhelos de él y los nuestros, la ha tenido en el sentido de acelerar la muerte del prisionero con la venganza cruel de los sicarios que acrecentarán los martirios.

Desde este punto de vista doloroso y angustioso para Radowitzky, debe partir una superadora actividad de todos los anarquistas y proletarios, sin retroceder un solo paso.

Radowitzky muerto o libertado vivo pero libre de los cuervos que a pedazos le comen el corazón y nostalgian su alma de visionero, soñador; esa es la consigna de esta hora, a cumplirla nos llama la pavorosa situación de él.

Hay que completar la obra, nuestra misión es esa.

La Tierra

La tierra está prisionera, guardada por alambrados. Se alzan sobre ella amenazantes, las uñas avariciosas de los burgueses, prestas a usurpar rapaces, el esplendor de sus creaciones.

La tierra se reconcentra en sí misma, en su hora prodigiosa, triste ante el dolor de sus hijos, de sus hombres. Les devuelve sus caricias fecundantes con la amargura de una mujer dominada: la tierra está esclavizada.

Y no debe ser así. Hay que reivindicar la tierra para los que con dolor la fecundan, para quienes se dan a ella, como el macho a la hembra, al grito del sexo, en cuerpo y alma.

La tierra ha de ser campo libre para el esfuerzo del hombre, ya que ella es nuestra madre y nuestra amante, surco parado y presente, surco del cual nacimos como el trigo del barbecho, surco al que consagramos nuestras fuerzas varoniles para fecundar de nuevo.

La tierra, matriz enorme del mundo donde mismo se transmutan en variación infinita, todas las formas habidas, sólo puede ser de aquellos que le metan el arado en las entrañas, muy adentro. Nadie puede, en justicía decir de ella que es el dueño; nadie puede fincar en ella, derechos de propiedad, definitivos.

La tierra es propiedad momentánea del sembrador que la cuida, la embellece y acicala, para deleite y regocijo de todos. Las flores y los frutos, —encantos de los sentidos— que en recompensa nos da, no deben, en modo alguno, rendirle sus beneficios a los viles que le ponen lindas de propiedad, normas y leyes que atan la voluntad laboriosa. Esas flores y esos frutos deben ser el retributo al esfuerzo productor.

Pero estas ideas simples, tan sencillas como buenas, encuentran la resistencia de los amos, lo mismo que del gobierno, y de todos los que extraen del sudor ajeno, el oro para sus ocios. Más no esperemos nunca que, de buenas a primeras, por su propia voluntad, renuncien al predominio que tienen

acallen la voz de la avaricia que en sus entrañas resuena, y rompan de una vez, esos papeles, que afirman, falsamente, derechos de propiedad. Y si lo sabemos, es ya sonada la hora de que lo hagamos nosotros, apoyados en la fuerza que nos levanta en la vida.

Debemos acumular esa fuerza, exaltar al entusiasmo, y lanzarnos después a la pelea, cortando, nosotros mismos, la retirada, para no tener así, más camino que el que conduce al triunfo o a la muerte, como hiciera Hernán Cortés, cuando quemó sus naves.

ALBERTO BIANCHI.

Para ser anarquista

No se necesita ser un sabio, ni un artista, ni un filósofo, para ser anarquista.

No es necesario conocer todas las diversas escuelas ideológicas ni alistarse bajo la influencia de esta o aquella tendencia de las que se agitan en nuestro mundo militante.

Basta tener conciencia y amar la libertad. Conciencia de la esclavitud que nos ata, de la vida social que nos oprime, de la injusticia que estrangula la sociedad. Y amar la vida de todos hasta el extremo de no quererla ingrata, ruin, dolorosa, ni desgraciada para nadie.

El anarquista no es el hombre que sabe más. Posiblemente la mayoría de nosotros ignoremos muchísimas grandes cosas. Hasta nuestros hombres más sabios no se avergonzaron de confesar su ignorancia.

Pero, sí, podemos afirmarlo, el anarquista es el hombre, que talvez sienta más el dolor de todos. Tanto que no se para en el suyo y sabe abrirse, como Vanzetti, Radowitky, Wilkens, en una total entrega de su vida, por la libertad de todos.

Entonces, no se necesita ser ni sabio, ni filósofo ni artista. Basta con sentirse hombre, tener conciencia de la injusticia presente y amar la libertad por la humanidad, por la vida misma. Para ser anarquista.

No basta un gesto

No hay hombre que no tenga en su vida un gesto. La mayoría se rebeló alguna vez, tuvo un chispazo de rebeldía, se encontró hombre, acosado de tanto dolor como el que maniata su vida.

Hemos oído decir con frecuencia: «mi gesto de ayer», como una justificación a la obsecuencia de hoy. Pero el gesto pasado no vale nada si no se rubrica con la acción presente —El gesto es nulo, se pierde en el vacío, es la vibración de un minuto que no tiene más trascendencia que la de la hora de la realización y que si no se proyectó el porvenir sino se acompaña de una sucesión de rebeldías.

No. No es el gesto de ayer el que nos hace falta ahora. No es la historia de los hombres lo que nos interesa. No preguntamos a nadie lo que fueron ni lo que realizaron.

Queremos gestos de hoy; es lo que vale entonces. Es lo que deseamos de todos los hombres.

Porque, propietarios dueños, de éstos gestos pueden y deben ser todos los hombres, en general. No solamente los con historia los sin historia. Todos.

Y al englobar a todos pensamos en el anónimo peón y en el artista o sabio de renombre. En el anciano de blancos cabellos como el mozalbete que siente el hervor de la sangre suya en el cuerpo. En la dama linajuda como en la más humilde de todas las mujeres. Lea! Venga el gesto!

Odres viejos, vinos nuevos

No nos detenemos a reflexionar si esta acción nuestra, de revoluciones de pueblo, es cosa vieja o nueva.

No nos detenemos tampoco en la contemplación espiritual de la belleza o fealdad que hay en cada decisión que acometemos.

Nuestro pensar es otro: tenemos la inquietud de que a este mundo burgués es necesario deshacerlo, aventarlo lejos, voltearlo, reduciéndolo a escombros de una vez.

Que desaparezca la coección social emanada de la existencia de la autoridad. Que desaparezca la propiedad privada que hurta de su derecho a la vida, a la posesión y al disfrute, de las riquezas sociales, a la mayoría de los hombres, que desaparezca el imperio del más fuerte para que la humanidad encuentre una vía más amplia para realizar sus destinos.

Los anarquistas despertamos en los hombres la noción de una vida plena, fecunda, grande. Sin las estrecheces actuales ni las crueldades presentes. Sin el horror de la miseria ni los pavores del incierto rumbo que toma la barca de cada vida, juguete del oleaje contemporáneo, una vida de libertad, en fin.

El problema es suprimir, desdeñar la injusticia. Vayamos a ello. Y dejemos a otros hombres la tarea de averiguar si son los odres o el vino generoso de las ideas lo viejo o lo nuevo de nuestra obra.

Nos convencen mucho mas las inquietudes hacederas, los zumbidos del colmenar en acción, que los tranquilos contempladores que buscan afanosamente, hasta en lo más simple, el porqué de la primera causa, la cual parece jugar a las escondidas con la preocupación de los eruditos, sin dejarse pillar definitivamente.

Propaganda antirreligiosa

Tantas veces hemos combatido a los tiranos de abajo, que sería preciso combatir también al tirano de arriba: a Dios, ese espantajo que mantiene atemorizada y fanática a media humanidad.

Conviene, pues, que los militantes incrédulos y desprejuiciados, se apresten a esgrimir las armas más contundentes y eficaces a fin de que este tiranuelo de almas y conciencias tan cómodamente sentado, baje de su trono y no atormente ni esclavice por más tiempo a los infelices de la tierra.

Humanidad

Antes que uno mismo o el núcleo familiar está la humanidad,—inmenso conglomerado universal—con sus angustias y dolores y anhelos milenarios.

Una época sucede a otra; un período y otro, la civilización avanza. El conocimiento preciso y superlativo hace aplicaciones en la industria, la mecánica y agricultura; sin embargo, el bienestar colectivo es un obstáculo insalvable y una quimera. Entusiastas luchadores de las más diversas tendencias y hombres de ciencia, escritores, filósofos y eruditos han iniciado la lucha contra la desigualdad económica y social. Mancomunando esfuerzos, todos propenden al acercamiento de la verdad y la justicia. Con tenacidad y esforzado sacrificio, nadie deja de contribuir a esta batalla libertadora.

Y a través de luchas cruentas, pensadores, mártires y héroes van levantando la antorcha que ilumina el sendero a la humanidad doliente

(Continuación de la primera página)

Nuestra apreciación sobre la huelga general del 14

Federación da por terminado este acto, el que quiera hablar que lo haga por su cuenta» textuales palabras, muy significativas por cierto. Como el compañero se impuso y empezó a hablar, los imprudentes para interrumpirlo coreaban el «Hijos del Pueblo.» El público que aún quedaba al pié de la tribuna obligó callarse a los necios para que el compañero continuara. El compañero habló, pero no era posible encarrilar ya al pueblo por las vías de la continuación del paro, dado a que la mayoría se retiraron invadidos por la más grande decepción.

Como no ha de faltar quién duda del porqué de esta confusión: nosotros hemos de hablar con la sinceridad que nos caracterizó siempre, que esto obedece a la ausencia de una clara orientación en los trabajadores. Ni el Comité de Relaciones ni la Federación disponen de fuerzas efectivas que les respondan directamente. Si el paro se ha producido ha sido por que la agitación levantada en la calle y en todas partes conquistó la simpatía del pueblo, por cuyas razones era muy fácil confundirlo y quebrantar el paro. Para que esto no suceda, es necesario que los trabajadores se interesen más por las cosas que les atañe, que conozcan más de cerca las causas de sus luchas para no confiarlas a nadie.

A nosotros el paro por 24 horas no nos satisface, sin desconocer su leve significado moral. Una causa tan significativa dentro de las luchas del proletariado como es la libertad de Radowitzky, no puede encerrarse dentro de las barreras de un plazo fijo su defensa, ella debe traspasarlas, romperlas de un solo golpe e ir hasta el propio corazón donde reside la causa que sostiene en las bastillas del presidio al noble prisionero.

Así lo hemos entendido nosotros y es así como habla la propia lógica, y desde ese punto de vista hemos realizado en este pueblo la más intensa campaña y continuaremos aún con la misma visión de ayer, supuesto que nada ha variado la situación del preso.

Anarquistas, trabajadores todos, abrid los ojos ante la más viviente realidad, hablad con vuestros propios corazones, reflexionad sin apasionamientos que enceguecen y decid si por la libertad de Simón, merece o no entregarse entero, sin tener en cuenta de dónde, de qué sector arrancó el primer grito. En ese sentido trabajemos de nuevo sin hacernos eco de los reproches que la fiebre del propio querer hace que se desborden en circunstancias como esta.

Por Radowitzky, adelante siempre!

DIOS SOBRE LA TIERRA

Diálogo entre un joven y una señora

EL Y ELLA

Le enseña, Vd, el «Padre Nuestro» a su nena?

—Me ha oído, alguna vez?

—Sí, señora, todas las noches la oigo a usted enseñarle letra por letra el «Padre Nuestro a su hijita

—Efectivamente...

—Y siendo tan pequeña, entenderá la niña lo que aprende en esa lección?

—Es muy natural que ahora no lo sepa, su edad no lo permitiría; pero cuando llegue a grande, ella sabrá íntegramente el «Padre Nuestro» y lo que significa para personas católicas, es decir, buenas y honradas...

—Supongo, sin embargo, que el significado no lo sabrá, si no lo se lo enseñan.

—Tampoco le haría mucha falta, puesto que sólo basta con que lo sepa decir correctamente...

—Y cree sinceramente que sea necesario que la niña aprenda el «Padre Nuestro»?

—Bajo todo punto de vista. Un buen cristiano no bebe ignorarlo. Para rendir verdadero culto a Dios, comenzamos leyendo esta hermosa plegaria que nunca más la escribirán mejor los hombres.

—Habla usted de Dios como si existiera...

—Y no existe, acaso...?

—¡No! Es una fantasmagoría...

—Cómo puede, usted comprobar que no existe?

—Y, usted, ¿cómo justifica su existencia?

—¡!...

—No quiero suponer que pretenda usted justificar la existencia de Dios, declarando la bondad que reparte entre los humanos, sobre esta bendita tierra; porque, a decir verdad, yo no veo ninguna bondad divina, aunque me sacrifique en la búsqueda.

—Vd. no ve la bondad de Dios porque es ateo.

—¿Quién me hizo ateo?

—Vd. mismo...

—Yo mismo? ¡Bendita sea mi voluntad! Pero, entonces, ¿quién la hizo creyente a Vd?

—Dios...! Ese es el milagro que he recibido para convertirme superior a los animales.

—Si Dios la hizo a Vd. creyente, bien pudo hacer de mí también otro creyente. ¿Porqué no lo hizo?

—Se negó a hacer el milagro en Vd., para no imponerle el castigo de Caín o Luzbel...

—Ahora va resultar que yo puedo más que El... Seamos razonables y escúcheme con paciencia, que siempre ganará Vd. más que yo. A Vd. no la hizo creyente Dios, sino su propia madre, del mismo modo como Vd. la está haciendo creyente a su hijita, enseñándole el «Padre Nuestro». Por qué no deja que Dios, por sí solo, penetre en el espíritu de su niña y sea, por obra divina, la creyente de mañana?

—Porque no enseñándole a ser creyente, jamás lo será.

—Quiere decir, entonces, que uno es creyente solamente por que nos enseñan a serlo.

—Es probable...

—Supongamos que exista Dios. Es justo que permita la guerra, siendo El la encarnación del bien y la salud humana? Por qué permite fuertes y débiles?

—Los hombres son libres. Si se matan entre sí, es porque quieren; el crimen que comete cada uno de nosotros, no es imputable a El, que vive por encima de las miserias humanas.

—Es un absurdo. No somos libres desde que se reconoce una fuerza extraña a la nuestra; ni somos culpables de ningún crimen, si pertenecemos a El.

—Nos puso sobre la tierra para caminar por el sendero del bien; nuestro desvío implica desobediencia a Dios.

—El es nuestro guía; El manda, ordena, impone; es omnipotente; debe cuidarnos constantemente, tal como un buen padre que no abandona a sus hijos; y si ellos se apartan del bien, Dios es un mal padre no alejándonos del peligro.

—El creó dos caminos: el del Bien y el del Mal.

—No había necesidad de dos.

—Nos puso frente a ellos, para elegir el mejor.

—Entonces, estoy redimido. Yo elegí el que me condujo al Partenon de la iconoclastia y la rebeldía. .

—Usted jamás tendrá la protección de Dios por su soberbia e incredulidad.

—No necesito su protección. Me defiendo solo. La vida me ha enseñado a lograr todo propósito, poniendo en ejercicio mi única voluntad y un férreo entusiasmo en la lucha diaria. Mi fe no está en Dios; la tengo puesta en mí mismo, en mis fuerzas. Abnegado y soberbio, he salido de la noche del pasado para entrar en el porvenir de la luz. Y así fuerte y altivo, pienso, investigo y no creo; y así rebelde y denonadado, bebo en la fuente de la razon y la experiencia de la sabiduría humana. Dudo y no creo.

FERMIN ATALAYA

A José Nuñez

Rosario

Sin la menor intención de ofender a nadie, pero sí para aclarar una interpretación tendenciosa y antojadiza nos vamos a ocupar en pocas líneas de este personaje a quién no tenemos el alto «honor» de conocerlo.

En una crónica sobre la Huelga General del 14 en Rosario aparecida en «La Protesta» del 21 del presente, este caballero se ocupa de nosotros brindándonos un ramillete que no se lo aceptamos, se lo regalamos para que se lo trasmita a sus colegas de la F. O. L. Tucumana.

Dice el cronista de marras que nosotros,los «catecúmenos» de BRAZO Y CEREBRO, habiamos inspirado la idea de pasar un pliego de condiciones al presidente para declarar la huelga general: nada más calumnioso e infame puede decirse. Nosotros antes de declararse la huelga consultábamos con nuestros amigos y opinábamos acerca de la mejor manera de encarar este conflicto con el Estado. Pensábamos en un emplazamiento al poder ejecutivo y no en un pliego de condiciones.

¿Sabe Ud. «sabiondo» Nuñez lo que significa para el gobierno un emplazamiento?...Si no lo sabe o se hace que no saber, se lo vamos a decir: significa un alzamiento, una rebelión contra su poderío y esto es muy digno de los que se rebelan en ese sentido.

Ya sabe amigo, cuando quiera hacer crítica entérese bien de lo que desee criticar, no hable nunca por boca de ganzo.

Y si le ofrecemos el ramillete que nos dedica, para que lo traspase a sus colegas de la Local de ésta, es por que a ellos les pertenece y nosotros no estamos para disputarnos derechos ajenos. Fueron ellos los que enviaron un telegrama suplicante al presidente, y ni calor les dió para dar lectura pública en el mitin que realizaron el dia 14 en la Plaza Independencia.

Queda enterado señor cronista, aunque lamentamos gastar esta pólvora que tanta falta nos hace para cazar otros vichos de mejor provecho.

Tucumán, Nbre. de 1928.

A. C. A. BRAZO Y CEREBRO.

El Norte esclavo

He aquí la tarea que nos hemos impuesto. Colocados en el centro de la vida de este pueblo, toda nuestra acción está enfilada a un fin: libertar al Norte esclavo.

Nuestro es el dolor de los millares y millares de víctimas de los grandes emporios industriales que nos rodean.

Nuestra, muy nuestra, es la gran tragedia cuotidiana que se realiza en los campos y las ciudades, los valles y las sierras norteñas. La vida aquí parece una maldición. Es un perpetuo azote que hace sangrar hasta el infinito las carnes miserables y sucias de una vastísima población, que gime bajo el látigo de un puñado de logreros sin entrañas.

No sabemos a ciencia cierta cuando sonará la hora de la liberación definitiva, ni somos tan ingenuos como para abrigar el optimismo de que sólo bastará nuestro esfuerzo para derrumbar el mal.

Pero en cambio, tenemos la exacta noción de todo el horror de la tragedia que nos rodea. Vemos, sentimos, palpamos, como es de grande el mal; sabemos hasta donde alcanza la esclavitud de los peonajes de los ingenios y la ambición que aniquila la vida de los trabajadores de la tierra. Basta solo tender un simple miraje a la vida popular para apreciar la gran llaga, pustulenta y hedionda que abraza su existencia entera.

La verdad es una sola y tétrica. El Norte ss esclavo. La realidad tiene una sola cara: Aquí muere, más que vive, todo un pueblo; es una agonía de siglos; hay hambres que se prolongan de generación en generación; infamias que rebosan los años y las épocas; crueldades que no terminan nunca, dolores siempre vivos, pujantes, atormentadores.

El peón, el obrero, no es un hombre. Es menos, muchísimos menos que una bestia; ni siquiera como una máquina se le considera. Es sola una pústula que mana impureza, abierta en toda su raza; hasta los cañaverales no ha llegado aún el rumor de libertad que acuna las inquietudes del resto de los proletarios del mundo. Y si eso es el hombre, algo más triste son la mujer y el niño, el amor y la esperanza de la vida misma.

El derecho ni siquiera ha sido pisoteado aquí. Se le ignora, que es lo peor. A todos estrangula entre sus mil tentáculos el ingenio y el burgués, la mentira política y el engaño religioso; el dogma y la

superstición, con el látigo, el sable y el vicio.

Sobre esta carne hacen estragos la lepra, la tuberculosis y el paludismo, que vienen de las hediondeces de los cúbiles, las acequias o las tabernas; y por encima de esto todavía la sífilis y la prostitución, la tris te locura de un desorbitado sensualismo y la macabra danza de una sed de alcohol inextinguible, remachando esta larga cadena que termina en la muerte, despiadadamente.

La vida del Norte es una gran noche. La ignorancia más cruel, tapía, esconde los cerebros y los corazónes a la luz. Y en medio de esta noche, realizan su negocio, el fraile que levanta su santo o su virgen milagrosa; el político que arrea sus electores al escarnio de la urna, con un cinismo espantable; el hacendado, el capitalista y hasta el pobre colono, que a falta de otros medios, mientras se inclina dócilmente ante el poder de lo más fuertes, inca sin compasión, como un jabalí hambriento, sus dientes en la eterna víctima: el pueblo.

El Norte esclavo! He ahí la realidad!

***

Contra este gran mal atropellamos. Sabemos que somos pocos. Sabemos que toda la obra liberadora no se cumplirá por nuestra sola voluntad. Y sabemos más: que en esta propia obra, a pesar de su grandeza, brotará también el encono, el brazo torpe que pretenda dominar nuestra acción.

Pero no nos arredramos.

Tenemos una profunda convicción de que nuestra obra es útil, completamente necesaria e imprescindible.

Que tenemos que realizarla. Lo que nos falta de inteligencia o capacidad lo cubrimos a corazonadas.

Y por eso es que gritamos a todos los hombres de esta región:

El Norte es esclavo!
Libertemos al Norte!

Proclama subversiva

A los jóvenes de corazón, se dirigió Kropotkin en una vibrante arenga subversiva. A ellos, que todo lo pueden y deben hacer, ejercitando la fuerza y el entusiasmo de la vida exuberante y prodigiosa.

Maestro de la palabra cálida, fervorosa y de convicciones arraigadas y profundas, les dijo: «Sé fuertes y enérgicos; acercaos y confundíos entre las multitudes irredentas. Luchad por su redención y felicidad.»

Que estas palabras las recojan los jóvenes de corazón y se entreguen a la lucha contra la injusticia social.

DESDE BOLIVIA

Los supuestos complots revolucionarios

Al decir de los gobernantes de Bolivia, los complots y aun las revoluciones *milagrosamente* fracasadas, gracias a la oportuna intervención de la policía, se suceden con asombrosa frecuencia.

Cada quince o veinte días nos sorprende la noticia de complots y conspiraciones frustradas; enseguida las deportaciones y confinamientos: una o dos docenas de políticos arrojados lejos del asiento del gobierno y el *orden* y la tranquilidad vuelven a reinar durante otro tiempito.

El que no conoce de cerca estas maniobras desvergonzadas, cree, sin duda, que Bolivia es un país eminentemente revolucionario y que la conspiración contra el poder constituido es la perenne preocupación de todos los adversarios del presidente Hernando Siles.

En realidad de verdad, aquí nadie conspira contra el poder, nadie organiza complots contra el presidente, nadie inicia revoluciones...

Estas existen únicamente como creación de la imaginación enferma de Siles y de la camarilla de degenerados que lo rodean.

No cabe duda que esto de las conspiraciones es algo que aquí en Bolivia se explota de una manera admirable, pues cada supuesto complot revolucionario reporta un excelente beneficio a los difundidores de la *sensacional* noticia y, especialmente, al primer mandatario quien, en esas emergencias, halla la oportunidad de rapiñar en el tesoro nacional con pretextos de sofocar la revolución en su iniciación...

Es este el método fácil para perpetuarse en el poder y enriquecerse pronto, puesto en práctica por Hernando Siles, el más cínico de los presidentes de Bolivia.

Mentiras diplomáticas

No ha mucho, un señor Mercado, cónsul de Bolivia en el Paraguay, ha hablado extensamente en la prensa de este país, acerca de Bolivia y sus progresos.

El diplomático habla de la organización del ejército de su país, de la aviación, de la industria minera y tantas otras cosas. De lo único que no se ocupa, es del régimen político de Bolivia, de la tiranía que impera soberana y de la terrible explotación de que son víctimas los proletarios.

Tampoco dice nada, este señor Mercado, respecto al estado de sitio que en Bolivia sirve, desde hace años, para justificar la odiosa dictadura encumbrada en el poder; no menciona las largas caravanas de inocentes que diariamente marchan hacia el confinamiento y el destierro; no hace referencia a la mordaza policial que en todo el territorio impide que los hombres honrados expresen sus ideas de amor e igualdad; nada dice de la censura postal y telegráfica que subsiste en el país de los *doctos* y que es un ultraje inferido a todos los que sienten la necesidad de comunicarse con sus semejantes.

El señor Mercado, como todo político, ha mentido descaradamente al hablar de Bolivia, de éste desgraciado país donde millares de seres humanos son condenados a la desesperación y al hambre; mienten todos los que, a cambio de una migaja, sostienen que en Bolivia hay progreso y bienestar. No puede haber progreso en la nación donde una sucesión de tiranos ha declarado guerra sin tregua y sin piedad a todos los hombres amantes de la Justicia y la Libertad.

RENATO

Movimiento social

Los movimientos populares tienen su carácter subversivo y promisor, así como sus ventajas para la emancipación proletaria. Ellos son la acción rebelde de multitudes que exteriorizan descontento e impaciencias renovadoras dentro de la sociedad capitalista.

Es cierto que algunas veces estas revueltas e inquietudes carecen de aquella orientación precisa y fecunda, ajustada a los métodos antilegalitarios; pero es que si no las hubiera, como un síntoma de descomposición burguesa-autoritaria, no tendrían tampoco la importancia característica y vital en la contienda universal. El mundo no avanzaría, sino que el estacionamiento lo mantendría ahogado en sus errores y mentiras convencionales.

Camine el mundo hacia un lado u otro, importa sólo a la filosofía sus consecuencias desagradables o ventajosas para la humanidad; pero es preciso que camine, sin detenerse jamás en su trayectoria de reivindicación.

El progreso de los pueblos es gradual o se logra a través de una agitación súbita y espontánea de las masas obreras.

Nuestra propaganda, pues, consiste en conmover y agitar la muchedumbre hambrienta y oprimida; declarar la guerra franca al despotismo autoritario y esclavitud económica.

Revuelta

Toda decisión e impulso popular, es un gérmen de rebelión contra lo estatuído y consagrado por las leyes y la costumbre. Basta que las multitudes se agiten y conmocienen; se lancen inquietas y vivan el fragor de la lucha insurreccional, para que el autoritarismo político y religioso, tiemble y busque la defensa de sus intereses.

Con los motines y las huelgas se paralizan las actividades: enmudecen las fábricas y talleres; la tarea fecunda y armoniosa en los campos, se aquieta; el labrador, el carpintero y el herrero abandonan sus herramientas. Es cuando cunde y aligera el pavor de la clase parasitaria imperante.

Y a eso vamos, a no trabajar—algunas veces—cuando no es en beneficio nuestro y conservación íntegramente de la especie humana. Ya es hora que los productores de la riqueza social, se aprestan a desposeer a los ricos para que todos los instrumentos de trabajo, medios de producción y consumo pasen al acervo común de la colectividad. Y también esto constituye el fundamento de nuestra prédica incesante contra el régimen actual de tiranía y explotación.

Desocupación y desposeídos

No solamente en países extranjeros se registra el fenómeno de la desocupación, sinó dentro de este mismo continente. Se cuentan por millares los que soportan las consecuencias del Lock-out patronal. En cualquier ciudad del territorio argentino podemos apreciar el fenómeno, dando la impresión de todas sus características y amplitud.

Y sin ir más lejos, esta ciudad ofrece el caso de varios centenares de obreros que organizan mítines de protesta y reclaman el alquiler de sus brazos y energías productoras.

La desesperación y agotamiento físico, los empuja a las manifestaciones hostiles contra el privilegio económico. No poseen más que sus brazos y su voluntad para el trabajo. Son los desposeídos y tiranizados por una pésima organización social. No poseen dos cuartos de parcela para arar y sembrar; tampoco son admitidos en las fábricas y talleres. ¿Qué deben hacer? Demostrar, en primer lugar, a los escépticos y optimistas que el problema social existe; que no en vano se combate la propiedad privada, como fuente generadora de estos males y la violencia del Estado como cancerbero de la burguesía.